
Una carrera de obstáculos

D. M. / ALICANTE
Día 12/11/2012

Los regantes se ofrecen a financiar vía tarifa la obra y a establecer un estricto protocolo de uso para vencer las resistencias del Gobierno y el Júcar a la recuperación del trasvase

La vuelta al Júcar-Vinalopó original se encuentra no pocos obstáculos en el camino. Por un lado, supone postergar la puesta en marcha de la transferencia, cuando ésta se terminó hace cuatro años. Por otro, implica una inversión adicional de 60 millones de euros, cuando el Gobierno está obligado a recortar al máximo el gasto público. Y por último, no se puede obviar la resistencia de algunas comunidades de regantes del Júcar a que se cambie la toma para coger el agua río arriba, en Cortes de Pallás.

No obstante, los regantes alicantinos que deberían ser los usuarios del trasvase (y sin cuyo visto bueno la transferencia no tiene sentido) no están dispuestos a renunciar a la toma original. En su hoja de ruta, la Junta Central de Usuarios del Vinalopó ha tratado de poner todas las facilidades posibles para que la recuperación de Cortes de Pallás sea factible. Tanto en la cuestión económica como en su vertiente «territorial».

Así, Acuamed ya tiene sobre la mesa la oferta de los regantes alicantinos de asumir el coste de la conexión con la toma original (que está terminada y sin uso, al renunciar Iberdrola a usarla como estación hidroeléctrica), que se cifra en unos 60 millones de euros. El pago se realizaría vía tarifa a lo largo de los primeros años de funcionamiento de la transferencia, y se compensaría con el ahorro energético del trazado original (con menos estaciones de bombeo y mayor capacidad para el caudal, lo que implica menos coste eléctrico).

En cuanto a las reticencias de los regantes valencianos, la Junta Central ofrece que la toma de Cortes de Pallás funcione como un «banco de agua». Es decir, que la toma sirva para enviar agua comprada al Júcar a precio de mercado. Asimismo, el protocolo de uso establecería, según la propuesta de los alicantinos, que la toma de Cortes funcionase como toma secundaria: siempre que la calidad del agua lo permitiese, el agua se enviaría desde el azud de la Marquesa, y Cortes quedaría como «seguro» si dicha calidad descendiese en la desembocadura del Júcar.

Al mismo tiempo, la propuesta contempla también dotar de uso a la toma del azud de la Marquesa cuando no se emplee para el trasvase. El proyecto que proponen los alicantinos supondría conectar la toma con el circuito de la Albufera de Valencia, lo que contribuiría a garantizar el caudal ecológico del ecosistema.

Pese a todo, la vuelta al trazado original supondrá una necesaria labor de mediación entre las comunidades de regantes, de forma que se pueda llegar a un consenso similar al que vio nacer en 2002 el antiguo Júcar-Vinalopó.